

IV Encuentro Nacional de Docentes Universitario Católicos – ENDUC IV

Área temática:

LA EXPRESIÓN ESTÉTICA DEL HOMBRE

Título:

**“LA ATRACCIÓN HACIA LA BELLEZA Y LA VERDAD EN TODA
EXPRESIÓN ARTÍSTICA”**

Resumen:

El presente trabajo enmarcado en el área “ **La expresión estética del hombre**”, toca particularmente el tema de “**la atracción hacia la belleza y la verdad en toda expresión artística**”.

El mismo, muy amplio y complejo puede ser abordado desde distintos enfoques. En nuestro caso lo haremos desde dos parámetros que se encuentran adheridos indisolublemente el uno al otro en el autor de estas líneas: el de **artista** y el de **docente**.

Este orden no es indistinto, ya que la visión sobre el tema de análisis lo hace un **artista** que es docente y no un **docente** que enseña arte.

Por su parte, estos dos elementos integran un conjunto mayor desde el cual reciben luz y alimento: la pertenencia activa a nuestra religión católica.

Específicamente se tratarán los puntos siguientes: **atracción, vocación, aprendizaje, la enseñanza y el trabajo en el aula** que nos hablarán sucesivamente de impulso, compromiso, esfuerzo y misión. Puntos estos vividos con la propia experiencia en el **hacer**, pero también, desde la continua reflexión sobre el mismo.

Datos del autor:

Hugo Daniel Lafranconi. Artista Plástico. catum50@yahoo.com.ar.

Lugar de trabajo: Facultad de Arquitectura. Cátedras: Morfologías II y IV,

Profesor adjunto. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Cátedra:

Creatividad y Comunicación, Profesor adjunto a cargo. Universidad Católica de Santa Fe. Echagüe 7151. CP 3000 Santa Fe. Tel/Fax 0342. 4603030.

LA ATRACCION

Atracción significa en nuestro lenguaje cotidiano, la fuerza que pone en movimiento de manera unilateral o recíproca elementos que hasta el momento se encontraban separados, tratando de unirlos en un todo.

Esta fuerza puede operar en el mundo físico, tanto como en el orden espiritual. Puede manifestarse débilmente o desplegarse en toda su potencia, dar vida o llevar a la muerte.

Para un artista resultará más acorde hablar de **atracción**, cosa que conoce como fuerza tiránica y cotidiana en su hacer; que de conceptos trascendentales como lo son los de **verdad y belleza**.

Le resultará más sencillo ser espectador de sus propios actos y describir su camino, que abstraerse en pensamientos y elucubraciones teóricas propias de la reflexión (y no de la acción) más pertinentes al mundo del filósofo que al del artesano¹.

Genealógicamente la **atracción** se presenta al incipiente artista de manera desbordante, como deseo de poder, de posesión. Con necesidad imperiosa quiere apoderarse de aquella mirada, de aquel paisaje, de aquellos colores, de un sentimiento, de una pasión.

Sin conocer las herramientas, los materiales y mucho menos el oficio, en la solitaria siesta de su adolescencia, con papeles inadecuados y algunos lápices escolares, emprende la entusiasta tarea poniendo manos a la obra.

En este primer encuentro casi virginal, se establece la puja entre el hacedor y aquel instante fugaz portador de la promesa de un mundo mejor que se resiste a ser plasmado, congelado en la arrugada hoja.

Estos ojos, colores, paisajes, pasiones tal como los ha representado, no hacen justicia a aquellos que lo atrajeron por primera vez.

Lo que ha logrado representar, es feo, no es cierto, no es bueno, no alcanza.

¿Cómo hace para traspasar aquello que lo llenó de gozo, que caló en lo más profundo de su ser? ¿Qué debe aprender para transmitir, comunicar ese paraíso intuido?.

Año tras año imitando, observando, retrocediendo, saltando tras la presa que por momentos muestra el esplendor de su ser, pero que al acercarse con todo sigilo escapa y se esconde en un mapa de confusas líneas académicas.

Ha logrado penetrar los misterios del color y resuelto el rompecabezas de las mil y una piezas de la composición; sin embargo, sufre la ruptura original, la pérdida, la separación.

Es aquí donde a punto de abandonar, su intuición, oscura, subconsciente le habla nuevamente de la "promesa" y esta, lo impele, lo arrastra a intentar el reencuentro.

Ya no imita, no transcribe, no actúa una representación. Ahora quiere ser lo que vio: dragón si pinta un dragón, flor o pasión si de eso se trata.

Ya el arte no le resulta divertido. Ya no es un entretenimiento, un acertar al blanco, una cuestión de puntería.

¹ - Ahora bien: los pintores no son filósofos, en la usual acepción del término. Cuando uno de ellos se interroga a sí mismo sobre la realidad, la significación de su pregunta es, sencillamente: ¿qué es una realidad pintable? El artista, en otras palabras, se pregunta por lo que haya en la realidad visible que él pueda y deba intentar representar o imitar. Pero como la realidad es una y la misma para todos los hombres, es difícil que los pintores no recuerden o no redescubran por sí mismos una de las pocas respuestas posibles dadas por los filósofos a la misma pregunta. Etienne Gilson (año 1961- Pag. 167).

Lo que busca ahora es ser el blanco, el arco, la flecha y el arquero.
Intenta en sus realizaciones alcanzar la **belleza**, encontrar la **verdad**.
Ahora, sin más, busca a **Dios**.

LA VOCACIÓN

Las personas que han sido llamadas a ser artistas (con todas las implicancias particulares de esto) encontrarán por momentos la incomodidad de llevar este sello.

Sería mucho más sencillo para el desarrollo de su existencia particular, tener apetencias más mundanas o basar la vida en números y comprobaciones científicas innegables²

El artista se encuentra en la línea media entre la horizontalidad imantada de la tierra, que lo atrae con su carnalidad y la vastedad superior e infinita del cielo, que lo llama con brisas y cánticos angelicales.

Esta ambigüedad, esta constante peregrinación entre estos límites, lo llevará a investirse de **mensajero** entre la belleza de Dios, y la nostalgia de aquello perdido por los hombres en los albores de su creación.

Unas veces, será la **oscura voz** que denuncia la maldad, la injusticia, la barbaridad a la que el hombre en su más primitiva animalidad es capaz de infligir a su propia especie.

Otras, una **voz pastoril** nos hablará del mundo, de la belleza que generosamente entrega la naturaleza y de su máxima expresión, el hombre, nos relatará la majestuosidad de sus parciales apariencias.

Pero también, por su contacto con los cielos, nos anunciará con la **voz de la esperanza** la pertenencia a Aquel que por amor, en un acto de absoluta creación, nos dio la vida.

En definitiva, el artista en su trabajo diario, tendrá esta particular relación con **la verdad y la belleza**, que no le permitirá apartarse del desarrollo constante y continuo de su vocación y su rol de mensajero a riesgo de auto condenarse en **la traición**.

Salones, muestras pictóricas, música, literatura y particularmente nuestra televisión, lamentablemente están dando muestras de este **Judas** que ha cambiado por treinta monedas de plata, sus talentos, dones, vocación y misión.³

² -El artista pregoná una riqueza inútil, la riqueza del espíritu. Busca en la vida un sentido que no es el de la vida práctica. Se convierte a su vez en testigo acusador de la realidad trivial, de la existencia sin sentido. El artista ofrece un mundo de valores distintos, los valores que surgen del vivir con autenticidad. Aldo Pellegrini (año 1965-Pag. 66).

³-Por eso el artista está todavía más solo entre los falsos artistas. Estos últimos forman una multitud desesperada en busca del éxito: se patean, se codean, se empujan, pero en definitiva se unen y se apoyan para defenderse del artista auténtico, porque ellos también tienen derecho a la vida. Y por ese derecho a la vida lanzan baratijas para consumo de los idiotas: cantidades innumerables de cuadros, poemas, novelas... Aldo Pellegrini (año 1965- Pag. 67).

EL APRENDIZAJE

Está fuera del alcance del presente trabajo, establecer qué hace que determinadas personas tengan una particular atracción por la pintura, la escultura, la poesía, la arquitectura, el teatro, la música, etc., y que esta atracción no sea sólo una cuestión superficial de gusto y placer, sino mas bien se instale en sus vidas como fuerza imperiosa que acomoda todos los vectores en una sola dirección y sentido: el arte.

Pero, si aceptamos esta vocación, este impulso natural, estos talentos, nos encontraremos (salvo en algunos casos de personajes geniales) con la necesidad del desarrollo de un aprendizaje progresivo, desde las primeras experiencias hasta llegar a los logros ejemplares de la madures artística.

Cabe entonces preguntar con relación a nuestro tema, de qué manera se comprueba esta atracción hacia la verdad y la belleza en toda realización artística.

Como ya se ha manifestado, el principiante se ve atraído, seducido, llamado por algo que se ha presentado a su espíritu, de lo que quiere apoderarse, hacerlo suyo, pero además, transmitirlo, comunicarlo, publicarlo.

Lo que ha tocado su interior no es cualquier hecho externo intrascendente, eventual, episódico.

Lo que ha tocado su particular sensibilidad, esta excitación, esta atracción, ha sido la visión fugaz, inspirada, de una existencia perfecta. El ser de las cosas se le ha presentado en su real perfección, libre de todo accidente temporal.

Por la calidad de este encuentro, los intentos por bajarlo a la materia y así poder comunicarlo, son en primera instancia, muy pobres con respecto a lo visto.

Esto hace necesaria la formación, el aprendizaje, que para algunos será sistemático y para otros seguirá la caprichosa corriente interna.

En las artes plásticas en particular, el aprender comienza con la imitación, la copia, luego la contemplación, la síntesis y por suerte, la madurez del artista lo llevará a encontrar **esencias** y no parecidos.

Las fuentes de donde beberá el aprendiz, en una formación tradicional, serán la “naturaleza”, “la geometría, el número”, y la “obra del hombre” incluyendo la suya propia.

En la naturaleza, en donde la obra de Dios se manifiesta en toda su intensidad vital, encontrara las líneas, los colores y las formas como en un gran atlas ilustrativo, pero si a su vez es perspicaz, encontrará leyes, reglas, proporciones.⁴

Estas leyes, reglas, proporciones, partes, lo conectaran al mundo de la geometría y el número, por medio de la proporción, el ritmo, la simetría... En

⁴ - El juego de las armonías de un Doríforo no se debe a las proporciones anatómicas sino a las relaciones numéricas de las partes. Como resultado, trasunta la majestad de la racionalidad; los ritmos de los hombros, las rodillas, los empeines, la verdadera música de los planos, el juego de la cabeza, el cuello, los pectorales, los muslos, todo canta en la luz presente e intangible. Comenzamos por pensar que es nada más que un atleta; terminando escuchándolo como al hombre asentado en la firme y suave soberanía de la inteligencia. Fray Mario Petit de Murat. (año?-Pag. 63)

definitiva lo llevarán a descubrir el **orden**, en donde también, de manera espléndida, **Dios** estará hablándole de la perfección del Universo.

Y por último tomará ejemplo de la obra del hombre, cultivando y prolongando en su propia tierra la obra magnífica de nuestro **Creador** reflejada en todas y cada una de las manifestaciones artísticas que nos muestran nuestra innegable filiación divina.

LA ENSEÑANZA.

El docente que trabaje en el área de expresión estética deberá tener en cuenta esta particular atracción que estamos tratando ya que su propia tarea es portadora entre otros de todos y cada uno de los postulados del arte.

Al manifestar sus teorías, conocimientos (teóricos –prácticos), juicios, advertencias e incluso preferencias, lo hará siempre por medio de palabras, gestos, y actitudes que señalarán y ayudarán a distinguir el buen camino, o por el contrario, solo servirán para contribuir a la confusión.

El “**arte de educar**”, deberá estar dirigido a la realización de un hombre libre, en cuyas expresiones artísticas podamos reconocer su relación de compromiso con el mundo.⁵

Que con el oficio de su mente, sus manos y el amor y cuidados puestos en la materia con la que trabaja, pueda con su experiencia poética traer a la luz obras **bellas y ciertas**.

Que por su parte sea capaz de seguir los designios de su estrella, la ruta de su talento, la inspirada misión, sin dejarse seducir por encantos de sirenas, ni lujosos palacios. Que no quede atrapado en la desordenada cantidad de estímulos, su vertiginosa puesta en escena y rápida desaparición. Que no sea víctima del manifiesto relativismo ponderado como valor. Que pueda ser crítico de esta cultura mediática de la frivolidad para la que con aparente inocencia, todo tiene la misma importancia, o porque no, ninguna.

Este docente, desde su disciplina, deberá hacer tomar en consideración, hábitos, costumbres, supuestos adquiridos. Abrirlos al discernimiento y lograr que el educando discrimine los elementos contaminados (la cizáña) de aquellos valores fundamentales (religiosos, culturales, sociales, familiares y personales).

Por último deberá intentar despertar las potencialidades creativas, acompañadas éstas de un sentido ético, de manera tal que el arte promueva que las personas puedan convivir y desarrollarse sanamente en sociedad y en procura del bien de todos.

En definitiva, la tarea de nuestro docente no deberá agotarse solo en la enseñanza específica de su disciplina, sino que deberá abarcar la persona toda y su mundo de relaciones, con el afán de despertar esta **atracción** de manera permanente hacia la **Verdad** el **Bien** y la **Belleza**.

⁵ - Mi idea es una fusión total de ambos conceptos, de manera que, cuando hablo de arte, me refiero a un proceso de educación, de crianza; y cuando hablo de educación, quiero denotar un proceso artístico, de creación propia. Como educadores observamos el proceso desde fuera, como artistas miramos el mismo proceso desde dentro; ambos procesos integrados crean el hombre total. Herbert Read. (Año 1967-Pag.8).

EL AULA

Para poner estos postulados en acto, es necesario despertar en el alumno su **“capacidad de asombro”**, su interés continuo y constante frente a las maravillas de la creación (la naturaleza, la vida, el hombre y su obra) modelos ineludibles en el momento de desplegar la creatividad y fuente segura de verdad y belleza.

Este asombro deberá superar la embriaguez del primer encuentro y mediante un esfuerzo de concentración, detenimiento, profundo respeto y una paciente actitud contemplativa, procurará un análisis atento de las cosas y el mundo sin fatigarse en la copia servil de los accidentes, intentando descubrir y enunciar las leyes generadoras.

Entendemos que el alumno egresado de nuestras aulas llevará como sello distintivo el esfuerzo y esta particular actitud contemplativa frente a la obra de **DIOS**.

Captados el interés y la capacidad de asombro que conduce necesariamente a **“querer aprender”** y logradas la actitud contemplativa y la concentración que permiten **“poder aprender”**, habrá llegado el momento de dar paso a la creatividad.

Este camino deberá respetar los modos propios de acceder al conocimiento y la particular manera de expresión de cada alumno, teniendo en cuenta que en su calidad de persona, es **único, irrepetible e irremplazable**.

La tarea docente será en este tramo la de facilitar en base a su propia experiencia, el camino a seguir por cada individualidad, indicando posibilidades y marcando límites.

Deberá por tanto procurar que cada alumno en y por el conocimiento sistemático de las cosas, logre perfeccionarse a sí mismo y se prepare para operar en el mundo transpolando el orden y la armonía bebidas en la límpida e inagotable fuente.

Por último, concientes de no ser los **“amos del tiempo”**, deberemos procurar distribuir con justicia, los espacios cronológicos necesarios para cada aprendizaje, tratando de poner frenos a cierta **“inercia reduccionista”** que se ha instalado en nuestra época, vanalizando con mirada ansiosa y superficial el conocimiento, procurando la rápida obtención de información poco profunda en desmedro de la **“sabiduría”** que nuestro mundo requiere de cada uno de nosotros para hoy y para nuestras generaciones futuras.

“Con el afán de acercarnos más a la sabiduría, a la belleza, al ágape. Aceptando la invitación de Jesucristo en quien fueron creadas todas las cosas, a redescubrir el esplendor de la realidad que late en términos de universo y universidad y por intuir que cada parcela de conocimiento es una pincelada de la gran obra maestra”... hacemos este humilde aporte, esperando servir al enriquecimiento de este diálogo académico en pos del bien de la comunidad toda.

Profesor Hugo Daniel Lafranconi

Referencias Bibliográficas

- Gilson, Etienne *Pintura y Realidad*; Madrid. Ed. Aguilar.1961.
- Petit de Murat, Mario. *Lecciones de estética*. Cátedra Historia del Arte. Universidad Nacional de Tucuman
- Read, Herbert *La redención del robot*; Buenos Aires. Ed. Proyección 1967.
- Pellegrini, Aldo. *Para contribuir a la confusión General* Buenos Aires. Ed. Nueva Visión. 1965.



IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos
docentes@enduc.org.ar - www.enduc.org.ar